

Si quieres saber de mí,
a cualquier hora,
hallarme, verme de cerca, o sólo
comprobar dónde estoy,
—sal de casa, acepta la calle, rastrea
el río acaso desde siempre esperándote,
para donde un puente
desafía tu fuga o inquieto reposo,
al indagar tu faz
en las vencidas aguas insumisas.

Ahí, mira alrededor:
Cuerpos
se suceden, apagándose unos a otros:
juega en todos la duda de cuál será el mío.

Acaso yo vague en otro sitio,
preste silencios y presagios
a quien ni siquiera conozco,
me distancie por no sé qué insomnio
si alguien usa mi nombre
para conjurar lívidas noches,
cuando ni su sombra tiene como refugio.

Pero en verdad permanezco
en ese límpido aposento
del que soy el dintel, los umbrales.

Si lo abandoné, remoto
vuelvo suyo mi frágil aliento:
ahí tal vez yo dé el fuego que no tengo
a la ilusión del resto de un cigarro,
me obstino en compartir ahí
la lluvia que petrifica los olmos contra el cielo,
—extranjero en demanda de mi país errante.

Cegaron días o miradas deslumbradas;
manos, antaño repletas, se marchitaron, inanes.
Pero me llena un cántico:
no oscuro, reflejo
de ese espacio tan un rostro que toco y me ilumina.

¿Lodo de ajenos pasos envilece ese recinto?
¿O desmerezco acaso lo que ansié sin término?

Ilesa o destrozada, persevera
la imagen que en ese ámbito un día me detuve:
tan extenuante y nítida,
me convierte en el círculo del que fue centro ardiente.

Por más esquivo, más distante que yo esté,
siempre ahí me encontrará quien me busque.

José Bento¹

¹ José Bento, *Algunas sílabas, [Antología]*, trad. del portugués José Luis Puerto, Coed. Calambur-editora Regional de Extremadura, Madrid, 2009, págs. 41-43.